

# **Hallazgo de un instrumento musical de la época turdetana en el Coto de Doñana (Huelva)**

**Teresa Murillo Díaz**

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED Sevilla (España)

**Miguel de Felipe**

Estación Biológica de Doñana - CSIC (España)

**Fernando Fernández Gómez**

Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría (España)



## **Hallazgo de un instrumento musical de la época turdetana en el Coto de Doñana (Huelva)**

## **Discovery of a Turdetanian Era Musical Instrument in Coto de Doñana (Huelva)**

**Teresa Murillo Díaz**

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED Sevilla (España)  
tmurillo@sevilla.uned.es

**Miguel de Felipe**

Estación Biológica de Doñana - CSIC (España)  
miguel.defelipe@ebd.csic.es

**Fernando Fernández Gómez**

Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría (España)  
fernando.fernandez.gomez@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 29 de septiembre de 2023

### **Resumen**

En este estudio se presenta el hallazgo casual de un instrumento musical en terracota perteneciente al período turdetano. El objeto en cuestión es una figura femenina con un pito modelado en su reverso y fue descubierto en la Laguna Dulce del Coto de Doñana, en Huelva. La figurita presenta un significativo desgaste debido a la erosión y el rodamiento, dificultando la observación de sus detalles. Este descubrimiento se produjo durante investigaciones de campo centradas en el impacto de la desecación en la flora y fauna de la laguna, en septiembre de 2023. Cabe destacar que la Laguna Dulce forma parte de un conjunto de lagunas que solían ser mucho más extensas, y esta figurita probablemente permaneció sumergida hasta la reciente desecación del cuerpo de agua. Este hallazgo arqueológico aporta valiosa información sobre la cultura musical y la historia de la región.

**Palabras Clave:** Coroplastia; Instrumentos musicales; Pito (silbato); Parque Nacional de Doñana (Huelva); Período turdetano; Terracota.

### Abstract

In this study we present the serendipitous discovery of a terracotta musical instrument dating back to the Turdetanian period. The object in question is a female figurine with a whistle modeled on its reverse side and was found in the Laguna Dulce of Coto de Doñana, Huelva. The figurine exhibits significant wear and tear due to erosion and rolling, making the observation of its details challenging. This discovery occurred during field investigations focused on the impact of desiccation on the flora and fauna of the lagoon in September 2023. It is worth noting that the Laguna Dulce is part of a group of lagoons that were once much larger, and this figurine likely remained submerged until the recent drying of the body of water. This archaeological find provides valuable insights into the musical culture and history of the region.

**Keywords:** Coroplastic studies; Musical instruments; Whistle; Doñana National Park (Huelva); Turdetanian Period; Terracotta.

## 1. INTRODUCCIÓN

La coroplastia es un arte íntimamente relacionado con la Arqueología, ya que las terracotas están entre los elementos más sencillos que podemos encontrar en nuestras excavaciones de yacimientos de todas las épocas, hasta nuestros días, pues, dada su sencillez, nunca han dejado de hacerse y utilizarse, y siempre con fines muy distintos, ya sean ideotécnicos o sociotécnicos, desde juguetes para niños hasta símbolos religiosos o instrumentos musicales, lo que explica su variedad de formas y la distinta calidad de sus realizaciones, ya que la delicadeza que se pone en la representación de una divinidad o en el retrato de una persona fallecida, no se pone en la realización de un juguete o de un objeto utilitario.

Aunque podemos decir que no faltan en ninguna cultura ni en ninguna parte, son especialmente frecuentes en algunas y en determinados yacimientos, sobresaliendo entre nosotros los púnicos de Ibiza (Almagro, 1980), sobre todo los de la necrópolis del Puig des Molins y de los santuarios de Isla Plana y la cueva de Es Cuyeram, donde presentan una enorme variedad de tipos y abarcan un gran espacio de tiempo, ya que aparecieron por centenares que, en gran parte, se guardan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid por adquisición de diversas colecciones particulares. Dentro de la Península aparecen en esta época en los santuarios ibéricos de La Serreta (Alcoy) y Castellar de Santisteban (Jaén), en los que son considerados como ofrendas llevadas por los devotos en sus visitas al santuario (García y Bellido, 1954, p. 479; Almagro y Moneo, 2000, p.48). En algunos yacimientos, Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), L'Albufereta (Alicante) parecen imitar, o estar inspirados, en prototipos griegos (Blech, 1998, p. 172).

Unas figuras están modeladas a mano y otras, la mayoría, moldeadas en moldes abiertos, por lo que presentan la cara anterior detallada, reflejando los detalles del molde, y la posterior simplemente aplanada o hueca, como oculta que iba a quedar

en el lugar donde fuera a exponerse, aunque fuera solo la mano de su poseedor al contemplarla. La cara anterior podía incluso enriquecerse, una vez endurecida y seca, resaltando, antes de su cocción definitiva, determinados detalles, facciones, adornos, vestidos, o cualquier otro complemento.

En el Valle del Guadalquivir no son tan frecuentes en época prehistórica o protohistórica, aunque también se han encontrado algunos ejemplares. Tenemos uno de especial interés, del período calcolítico, hallado, como tantas otras cosas de esta época, en Valencina de la Concepción (Sevilla). Se trata de una especie de sonajero o sonaja, que pensamos pudo emplearse sobre todo en ceremonias rituales, ya de carácter funerario o festivo. Tiene forma de tronco de animal, quizá de cuerpo de ave, como para adaptarse más fácilmente a la mano que lo cogiera. Es hueco y en su interior conserva dos pequeñas bolitas, también de cerámica, que pueden moverse con libertad a modo de sonajero. Al ser agitado produce un sonido característico, que podemos imaginar multiplicado por centenares en las solemnidades del poblado. Para facilitar la audición se halla perforado, aunque sólo por uno de los extremos, para no perder resonancia. Es, sin duda, el instrumento musical más antiguo del Valle del Guadalquivir que ha llegado hasta nosotros y uno de los más antiguos de toda la Península. Y como de él se ha hablado en algunas ocasiones (Fernández Gómez y Martín Gómez, 2005, p.43), pero nunca se ha publicado con detalle, lo hacemos ahora para que figure junto a nuestra terracota, con la que, como veremos, tiene algo en común a pesar de estar separados en el tiempo alrededor de dos mil años. Lo recogen, sin embargo, ya en su catálogo de instrumentos musicales de cerámica en los museos españoles García Benito, Jiménez Pasalodos y Padilla Fernández (2018, p. 630).

A otros ejemplares del Bajo Valle del Guadalquivir podemos situarlos en el período de las colonizaciones o en el siguiente período turdetano, aunque siempre son escasos, pudiéramos decir que vulgares, y a casi todos les une el denominador común de la falta de contextos seguros, como productos que son en su mayoría de hallazgos casuales en sitios dispares.

En el período orientalizante, siglos VII-VI a.C., podemos situar la figurita en forma de posible sacerdote tocado con alta tiara, de mejillas mórbidas, boca entreabierta, ojos *pastillés* y larga perilla que fue localizada en los almacenes del Museo Arqueológico de Sevilla en un cajón sin más indicación que “procedente de Cádiz” (Fernández Gómez, 1988, p. 117).

Es frecuente que estas terracotas representen imágenes de divinidades que, como hemos visto en Ibiza, a veces aparecen en las tumbas, acompañando los restos de la persona fallecida, pero dejándonos entrever la posibilidad de que también en sus casas, sin necesidad de ser santuarios, las tuvieran las personas fallecidas, como elementos de culto y respeto, no por lo que eran en sí sino por lo que representaban, al modo como lo harán posteriormente los romanos en sus lararios, y lo seguimos haciendo nosotros.

Dos de estas imágenes de divinidades han llegado hasta nosotros, procedentes del Valle del Guadalquivir, como resultado de hallazgos fortuitos, lo que siempre ha levantado dudas sobre su autenticidad, aunque los análisis que de ellas se hicieron parecían avalarla. Una de ellas es fiel reproducción, a su escala, de la célebre Dama oferente del Cerro de los Santos (Fernández Gómez, 1982, p. 171). Se trata de una imagen cuidada, con detalles pintados, el análisis de cuyos pigmentos aseguraba ser pieza turdetana. Se había encontrado, al parecer, en una tumba de Almodóvar del Río (Córdoba), por lo que la pieza, aunque adquirida en el mercado de antigüedades de Sevilla y expuesta durante un tiempo en las vitrinas del Museo Arqueológico de esta ciudad, acabó siendo depositada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en el Museo Arqueológico de Córdoba, donde se expone actualmente.

La otra imagen trata de reproducir a la célebre Dama de Elche, a la que, a pesar de sus pequeñas dimensiones, copia en todos sus detalles. Fue dada a conocer por el diario ABC (8.VI.1982) al dar cuenta de la exposición “Las raíces de Lebrija” que se había inaugurado en aquella localidad sevillana, en la que, al parecer, había sido hallada, y se guardaba en una colección particular, en la que debe de continuar (Fernández Gómez, 1987, p. 639), como deben continuar en una colección particular de Utrera un pequeño conjunto de terracotas turdetanas (Fernández Gómez, 1988), cuatro ejemplares sin especial interés artístico, y en deficiente estado de conservación, pero testimonio de su existencia en aquella zona durante esta etapa.

## 2. DESCRIPCIÓN DEL HALLAZGO

Ha llegado ahora a nuestras manos, producto también de un hallazgo casual en el Parque Nacional de Doñana, una pequeña figurita de 56,2 mm de longitud máxima y 21,8 gramos de peso, muy desgastada por la erosión y el rodamiento, hasta el punto de hacerse difícil la observación de sus detalles. La figura se ha encontrado en el interior de la Laguna Dulce (36.9797419, -6.4835899; WGS84), una de las lagunas peridunares de Doñana, que hasta hace pocos años se consideraba permanente (Figura 1). Durante la última década se ha producido un intenso deterioro de las lagunas de Doñana debido tanto a la escasez de precipitaciones de los últimos años, como a las extracciones de aguas subterráneas que se realizan en zonas circundantes al parque (de Felipe et al., 2023). De este modo, la Laguna Dulce se ha llegado a secar completamente en verano de 2022 y 2023, y es en el interior del vaso lagunar donde la fauna hoza en el suelo en busca de alimento. En una de estas hozaduras, un jabalí desenterró la figura, dejándola expuesta y a la vista en la superficie. La figura se ha encontrado así durante los trabajos de campo llevados a cabo en esta laguna para estudiar el impacto de la desecación sobre su flora y fauna, mientras se recogían muestras de sedimento del fondo seco de la laguna, en septiembre de 2023. Cabe destacar que esta laguna forma parte de un conjunto de lagunas que anteriormente formaron un único cuerpo de agua de grandes dimensiones (Sousa Martín et al., 2008) en la que, al menos en tiempos de Felipe IV, navegaban falúas en su interior



Figura 1. Laguna Dulce, inundada en 2015 (arriba) y completamente seca en 2023 (abajo), cuando se ha encontrado la figura de terracota. La flecha indica el lugar donde se halló la esculturilla. (Foto: Díaz-Paniagua)

para la caza de aves acuáticas. Puesto que se ha encontrado en el interior del vaso lagunar, cabe pensar que haya permanecido bajo el agua hasta ahora, al producirse la desecación de la laguna.

### 3. DESCRIPCIÓN DE LA TERRACOTA

Se trata de una pequeña escultura femenina, con las dimensiones descritas en líneas anteriores, que se presenta en pie, en posición frontal, cubierto el cuerpo con un manto y la cabeza con un abultado tocado (Figura 2).



En cuanto a su manufactura podemos decir que está elaborada a molde, con pasta muy fina; presenta color ocre-grisáceo al interior y por el exterior ocre-rojizo, como resultado de su cocción oxidante, independientemente de que la superficie haya podido ser tintada al haber permanecido algún tiempo sumergida en la laguna, cuyas aguas y sedimento contienen una gran concentración de mineral férrico. Le falta la parte inferior, rota de antiguo, permitiendo ver ese color más grisáceo, y unas minúsculas oquedades; posiblemente pudiera haber perdido un apéndice que sirviera para llevar la pieza colgada del cuello.

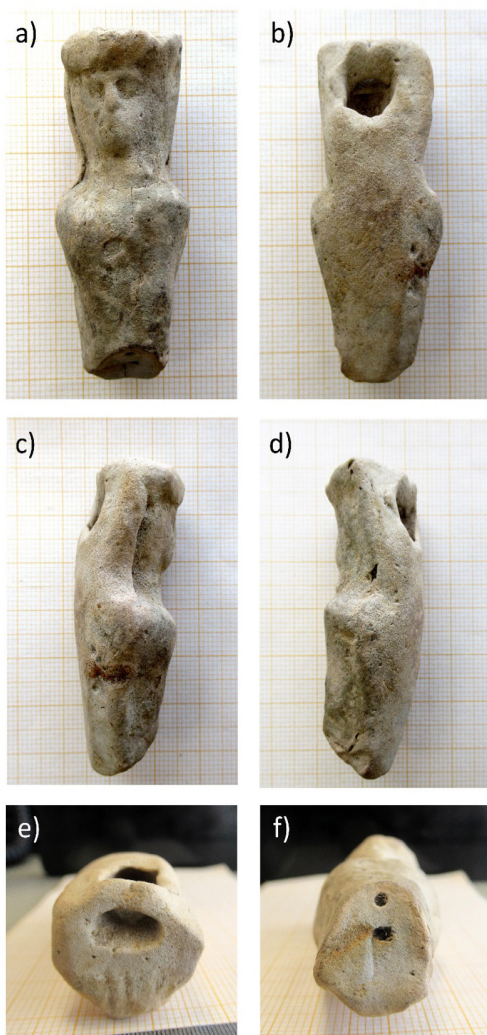


Figura 2. Detalles de la figura: a) anverso, b) reverso, c) vista lateral derecha, d) vista lateral izquierda, e) extremo superior y f) extremo inferior.



Analizando detalladamente su forma, es ligeramente acampanada, algo más ancha en la parte superior, para irse estrechando a partir del tronco, hacia las extremidades inferiores. La figura consta de cabeza, cuello, ancho, y pectoral; los brazos estarían extendidos, adosados al cuerpo mejor que sobre los senos, como en otros ejemplares. En la cara resaltan unas cuencas de ojos grandes, sin detalles, poco más que dos abultamientos separados por una nariz ancha y recta, ligeramente desviada hacia un lado. Por debajo, apenas puede distinguirse la línea de la boca por el desgaste de la pieza, pero podríamos detallar una ligera comisura en su lado derecho; el mentón, por el contrario, muy pronunciado, dibujando una suave curva, muy femenina, que se prolonga hacia arriba en unas también suaves pero abultadas mejillas. La cabeza aparece cubierta con voluminoso tocado que deja caer sobre la espalda una delicada túnica o manto que se ajusta a los hombros, cubriría los brazos y se desliza por toda la espalda. La cara queda enmarcada por sendas trenzas que aparecen bajo el tocado y se alargan hasta los pechos.

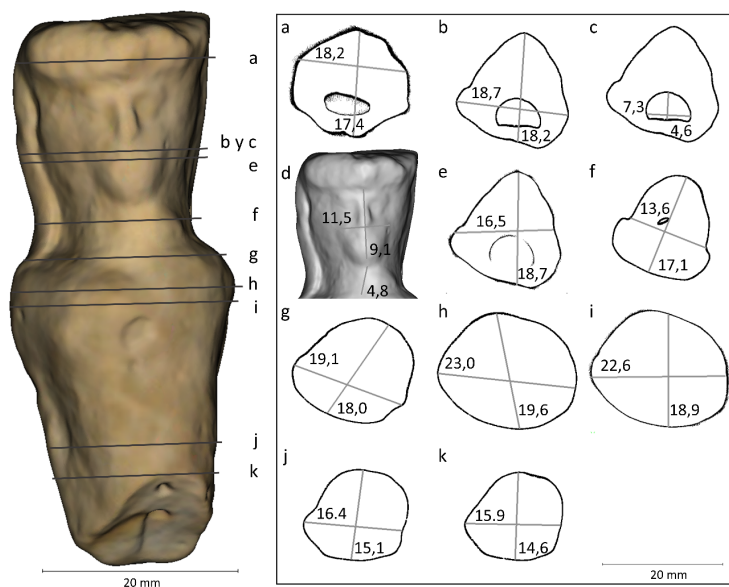


Figura 3. Detalle de la localización de las principales medidas de la figura

Las dimensiones de los elementos conservados se indican en detalle en la Figura 3. Las medidas se han registrado tras obtener una imagen 3D con un escáner de mano de luz polarizada Einscan pro HD, sobre plataforma giratoria y con textura, obteniéndose una nube de 8199 puntos. En la zona de la cabeza, la anchura del tocado alcanza frontalmente una anchura de 18,2 mm y tiene espesor de 17,4; a la altura de la mejilla, la anchura es de 18,7mm y 18,2 mm de espesor. El cuello tiene una longitud de 4,8 mm, ancho 13,6 mm, y un espesor de 17,1 mm. A la altura de los

hombros, mide 19,1 mm de frente y tiene un espesor de 17,9 mm; a la del pecho mide 19,6 mm y 23,0 mm; a la de la cintura 16,4 y 15,1 mm y al final de las extremidades 15,9 y 14,6 mm de ancho y espesor respectivamente.

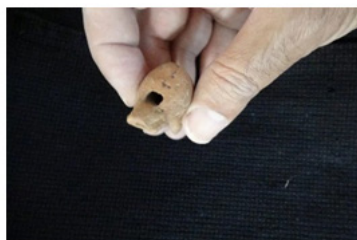


Figura 4. Pito de Çanakkale (Turquía). Pito de Doñana. (Foto: de Felipe)

Hasta aquí todo normal y corriente. Lo que presta, sin embargo, a la figura toda su originalidad es que, en la parte superior, por detrás del tocado con que cubre su cabello y adorna su cabeza, aparece intencionadamente perforada con todo cuidado, en sentido longitudinal y transversal, para conseguir hacer de la pieza un curioso instrumento musical. El orificio mide 7,1 mm de ancho y 9,1 mm de altura que, desde su base, adentra un hueco en el interior de la figura de 21,4 mm de profundidad. La zona situada por encima del orificio está ligeramente inclinada hasta el extremo superior de la figura, con una longitud 6,7 mm. Se trata de un vulgar “pito” que todavía funciona, emitiendo un agudo silbido, como pudo sonar en tiempos, aunque no podemos imaginar con qué fin, si como herramienta de trabajo para comunicarse o transmitir mensajes, dar órdenes a una cuadrilla de remeros o cualquier otro tipo de trabajadores marcando pautas en las tareas; ayudar en algún tipo de caza como reclamo, simulando el canto de algún ave; servir de medio de localización entre cazadores o pescadores; participar en algún rito como instrumento musical, o también celebraciones religiosas o ceremoniales (Asensio Cañadas y Morales Jiménez, 1993); o también como simple juguete, tal como se considera a la pieza en forma de pájaro (Figura 4) encontrada recientemente en superficie sobre la tumba de un niño, en las excavaciones de Assos, en el NW de Turquía, por el profesor Nurettin Arslan, del Departamento de Arqueología de la

Universidad Çanakkale Onsekiz Mart. en las inmediaciones de la iglesia de Santa María Ayazma. Aunque carece de contexto lo fechan en época romana o anterior<sup>1</sup>.

En este sentido podríamos colocarla al lado de la figura en forma de ave de Valencina de la Concepción de que hablábamos anteriormente, con la diferencia de que aquella suena como un sonajero y ésta emite simplemente agudos silbidos (Figura 5).

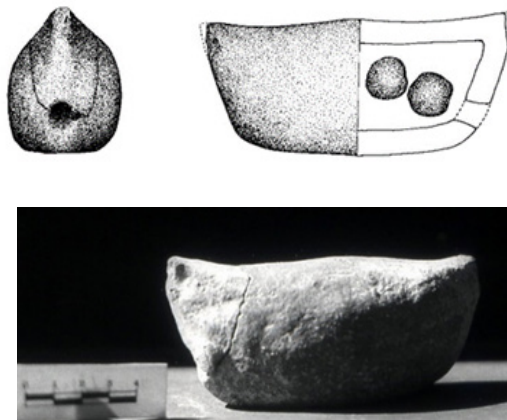


Figura 5. Sonajero de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla) (2.500 a.C.).

#### 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Por consiguiente, creemos que tanto una pieza como otra, la sonaja de Valencina y el pito de Doñana, son ejemplares dignos de tenerse en cuenta para una historia de la música en nuestra tierra, para esa arqueología musical que, dentro de la arqueología cognitiva, está conociendo en nuestros días un amplio desarrollo. En un reciente trabajo de Margarita Díaz-Andreu y su equipo de investigación (Jiménez Pasalodos et al., 2021), recogiendo los testimonios más antiguos de evidencias materiales de prácticas musicales en el pasado remoto, nos hablan de la existencia de silbatos y sonajeros ya en el neolítico, realizados unos sobre hueso y otros sobre caparazones de tortuga e incluso realizados ya en cerámica, como en nuestro caso, instrumentos a los que habría que sumar otros que no han dejado restos, por ser de materia orgánica,

---

<sup>1</sup> La villa de Assos es famosa, además de por sus restos arqueológicos, por haber residido en ella los filósofos griegos Aristóteles y Xenócrates, que allí fundaron una escuela y enseñaron. Pueden verse detalles en: <https://arkeonews.net/a-2000-year-old-whistle-was-found-in-a-childs-grave-in-the-ruins-of-assos-turkey>.

como posibles tambores, zambombas, bramaderas y otros tipos de membranófonos y los producidos por las propias personas, como las palmas o el pataleo, los silbidos y el ululeo, tan antiguos seguramente como el ser humano, que siempre ha tenido la musicalidad como una capacidad que le está reservada y ha sentido necesidad de ejercerla desde un principio para acompañar los momentos solemnes de su vida, tristes y alegres, sean fiestas, sean ritos, o expresar sus sentimientos. Canciones, melodías y danzas han acompañado al hombre con toda seguridad, se ha dicho, desde antes de su nacimiento (Jiménez Pasalodos *et al.*, 2021, p. 17).

A veces se ha puesto el énfasis en la capacidad protectora, apotropaica, del ruido, alejador de malos espíritus, por lo que se habría empleado, y se sigue empleando, en determinadas fiestas y romerías, en alguna de las cuales se considera a los pitos de barro un elemento esencial (García Benito, 2011:466; García Benito *et al.*, 2018, p. 615). Gómez Martínez (1996, p. 187) analiza su valor ritual en la romería de la Virgen de la Cabeza, transcribiendo un curioso pasaje del Panegírico que escribe Manuel Salcedo Olid, en 1677, que no nos resistimos a dejar de copiar por su valor etnográfico, para darnos una idea del ambiente que se vivía, y se sigue viviendo, en esas romerías: *La gente camina en tropas, y sin orden, gozando el mas humilde pobrecito tal vez el lado de el mas luzido Cavallero... Todos van haziendo ruido, y estruendo con diversidad de cornetas, flautas, y pitos, y con lo que cada uno puede...*

Nuestro “pito” de Doñana carece de contexto y el medio en que fue hallado no ayuda a que conozcamos su finalidad. Por su morfología, los musicólogos lo encuadrarían entre los aerófonos. Cabe la posibilidad de que se trate de un simple juguete, como se considera a la mayoría de los de época medieval y moderna, muy numerosos (Espinar, 1996:63; Roselló, 2006:15), aunque la zona no es zona frecuentada por niños ni puede haberlo sido nunca. Es posible que la pieza haya venido rodada desde algún yacimiento del curso superior del río, pero tampoco parece haber sido nunca lugar de escorrentía, sino lacustre, por lo que puede pensarse que se trata más bien de un objeto perdido o arrojado al agua como desecho por haberse roto.

En un contexto celtibérico de la meseta se halló un silbato en forma de gallo, que se piensa pudo tener finalidad mágico religiosa, y se relaciona su agudo silbido con el típico canto del animal (Blanco, 1988, p. 155). En parecido ambiente, aunque hallados fuera de contexto, en la provincia de Valladolid, se encontraban los dos sonajeros que dan a conocer Martín Valls y Romero Carnicero (1980, p. 60), y que por los motivos decorativos que presentan, consideran vacceos. Uno es de forma cilíndrica, cerrado, el otro es un esferoide elipsoidal con distintas perforaciones. Y los dos dejan oír, al agitarles, el agradable tintineo de las piedrecitas que albergan en su interior, lo que les mueve a considerarles sonajeros infantiles.

Forma de ánade tiene uno de los procedentes de Ibiza que se guarda en el Museo de Valencia, aunque Hortelano (2000, p. 191) no se atreva a considerarlo púnico, piensa que pueda ser más bien romano y tratarse simplemente de un emisor de señales, quizá un juguete. Y establece la diferencia entre “pitos” y “silbatos”;

aunque a veces se identifican y se usan de manera indistinta, se distinguen, dice, en que los pitos funcionan solo con el juego de perforaciones, mientras el silbato posee en su interior algún elemento que vibra o se mueve al paso del aire.

Pues a todos esos ejemplares viene a añadirse ahora este otro de Doñana, que si no se trata ciertamente de una obra de arte, es un valioso testimonio de los elementos, también musicales, que acompañaron la vida social cotidiana (Asensio Cañadas y Morales Jiménez, 2000, p. 9) de quienes conocieron, disfrutaron y se sirvieron de un parque, seguramente más rico que el que ha llegado hasta nosotros.

## 5. AGRADECIMIENTOS

David Aragonés registró medidas precisas de la figura en el LAST-EBD. Proyecto Financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación PID2019-104343RB-I00. Miguel de Felipe disfruta de un contrato predoctoral (PRE2020-093367) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

## 6. BIBLIOGRAFIA

Almagro Gorbea, M.<sup>a</sup> José (1980). *Corpus de las terracotas de Ibiza*. Madrid: Consejo Superior Investigaciones Científicas.

Almagro Gorbea, Martín y Moneo, Teresa (2000). *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Asensio Cañadas, M<sup>a</sup> Soledad y Morales Jiménez, Inmaculada. (2000). Instrumentos musicales de barro en Andalucía. Transmisión oral e investigación. En: *Actas del II Congreso de Cerámica de la AeCC: [actas]*, Córdoba, 28 y 29 de septiembre de 2012, pp. 1-23 Disponible en: <https://silo.tips/download/instrumentos-musicales-de-barro-en-andalucia>

Blanco García, Juan F. (1998). La Edad del Hierro en Sepúlveda (Segovia). *Zephyrus*, 51, pp. 137-174.

Blech, Michael. (1998). Terracotas ibéricas. En: *Los iberos, príncipes de Occidente*. Catálogo de la exposición Barcelona [etc.]: Fundación La Caixa, p. 172-173.

Espinar Moreno, Manuel (1996). Instrumentos musicales de barro: silbatos zoomorfos, antropomorfos y otros vestigios musicales. *Música oral del Sur*, n. 2, pp. 63-84. Recuperado de <http://www.centrodedocumentacionmusicaldeandalucia.es/ojs/index.php/mos/article/view/41>

Felipe, Miguel de; Aragonés, David y Díaz-Paniagua, Carmen (2023). Thirty-four years of Landsat monitoring reveal long-term effects of groundwater abstractions on a World Heritage Site wetland. *Science of the total Environment*, n. 880, p.163329. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2023.163329>

- Fernández Gómez, Fernando (1982). Una réplica en barro de la Dama del Cerro de los Santos. En: *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro, directora del Museo Arqueológico de Sevilla*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 171-177.
- Fernández Gómez, Fernando, (1987). Pequeñas terracotas de grandes divinidades ibéricas. En: *Homenaje a Justo García Morales. Miscelánea de estudios con motivo de su jubilación*. Madrid: ANABAD, pp. 639-647
- Fernández Gómez, Fernando, (1988). Una terracota orientalizante en el Museo Arqueológico de Sevilla. En: *Homenaje a Samuel de los Santos*. Murcia: Instituto de Estudios Albaceteños, pp. 117-119
- Fernández Gómez, Fernando (1988). Terracotas turdetanas del Guadalquivir-Corbones. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, I. Historia Antigua* (Homenaje al Profesor Eduardo Ripoll Perelló), pp. 143-151.
- Fernández Gómez, Fernando y Martín Gómez, Carmen (2005). *Guía del Museo Arqueológico de Sevilla*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- García y Bellido, Antonio (1954). Arte ibérico. En *Historia de España dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal*, Tomo I, 3ª parte. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 371-675.
- García Benito, Carlos (2011). Un posible silbato de cerámica procedente de Monte Perdiguero, Calahorra (La Rioja). *Kalakorikos*, n. 16, pp. 461-468.
- García Benito, Carlos y Jiménez Pasalodos, Raquel (2011). La Música enterrada: historiografía y metodología de la Arqueología Musical. *Etno: cuadernos de etnomusicología*, n. 1, pp. 80-108. Disponible en: <https://www.sibetrans.com/etno/public/docs/cuadernos-de-etnomusicologia-n-1.pdf>
- García Benito, Carlos, Jiménez Pasalodos, Raquel y Padilla Fernández, Juan Jesús (2018). Modelando sonidos: instrumentos musicales de barro en los museos españoles. Una aproximación desde la etnoarqueología, etnomusicología y la arqueología experimental. *Menga: revista de Prehistoria de Andalucía*, n. 4, pp. 615-634.
- Gómez Martínez, Enrique. (1996). «El pito»: instrumento musical popular en la Romería de la Virgen de la Cabeza, Andújar (Jaén). *Música oral del Sur*, n. 2, pp. 187-192.
- Hortelano Piqueras, Laura (2000). Un pito procedente de Ibiza en el Museo de Prehistoria de Valencia. *Sagvntvm: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n. 32, pp. 191-194. Disponible en: <http://ojs.uv.es/index.php/saguntum/article/view/1877>
- Jiménez Pasalodos, Raquel (2021). La investigación reciente en arqueología musical. En: Carretero Pérez, Andrés; Papí Rodes, Concha (coord.). *Actualidad de la investigación arqueológica en España III (2020-2021): Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional* [en línea]. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte. Secretaría General Técnica, p. 393-406.
- Jiménez Pasalodos, Raquel, Alarcón Jiménez, Ana María, Santos Da Rosa, Neemías y Díaz-Andreu, Margarita (2021). Los sonidos de la Prehistoria: reflexiones en torno a las evidencias de prácticas musicales del paleolítico y el neolítico en Eurasia. *Vínculos de Historia*, n. 10, pp. 17-37. DOI: [http://dx.doi.org/10.18239/vdh\\_2021.10.01](http://dx.doi.org/10.18239/vdh_2021.10.01)



- Martín Valls, Ricardo y Romero Carnicero, Fernando (1980). Dos sonajeros vacceos. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, n. 46, pp.160-164.
- Roselló Bordoy, Guillermo (2006). El silbato de cerámica: ¿juego o rito? En: Navarro Ortega, Ana (coord.). *Del rito al juego: juguetes y silbatos de cerámica, desde el islam hasta la actualidad*. Sevilla: Consejería de Cultura, pp. 15-50.
- Sousa Martín, Arturo; García Murillo, Pablo José; Morales González, Julia y García Barrón, Leoncio (2008). Efectos de los cambios climáticos recientes sobre las lagunas peridunares del Parque Nacional de Doñana (Huelva, España). En: *Cambio climático regional y sus impactos*. Madrid: Publicaciones de la Asociación Española de Climatología, pp. 679 - 690.

